



CINE, VIDEOS Y ABOGADOS

Matar a un ruiseñor

(Estado Unidos 1962) Dirección: Robert Mulligan - Guión Horton Foote sobre la novela de Harper Lee. Interpretes Gregory Peck, Mary Badham. Brooke Peters 129 minutos.

Este film, basado en una novela que ganó el Premio Pulitzer en 1960, narra la historia de Atticus Finch, prestigioso abogado viudo con dos hijos y transcurre en un imaginario pueblo de Alabama, durante los duros años de la depresión, época en que los negros eran severamente discriminados y castigados sin ningún motivo, fomentando los conflictos y el odio racial.

La historia es narrada, años después, por la hija del letrado y su hermano, quienes recuerdan aquellos difíciles años y recuerdan sus inquietudes respecto de un joven enigmático llamado Boo, que vivía recluso en la casa de sus padres y que les causaba gran temor.

Tom, un negro amable y de buenos modales, es acusado de golpear y violar a una mujer blanca, hija de un acérrimo racista.

Convencido de su inocencia y a pesar de las amenazas que recibe, Atticus decide aceptar la defensa. La reacción no se hace esperar: él y sus hijos son amenazados y agredidos.

A través de su padre y de su labor, los niños descubren los disturbios raciales y serán testigos del odio que provoca, lo que los hará madurar dolorosamente. Así, aprenden a través de él a juzgar por las apariencias y a considerar a todos por igual.

Los personajes del film reflejan vivencias personales de la autora de la novela: los chicos a través de sus vacaciones; el abogado se inspira en su padre que fue un abogado que también defendió a negros; el joven Boo se identifica con un vecino de la casa donde la autora vivía con su familia.

Antes de iniciarse el proceso intentan linchar a Tom, pero son disuadidos. El juicio comienza. El abogado logra demostrar la inocencia de su defendido, pero a pesar de todas las evidencias el jurado lo encuentra culpable. Atticus apela la sentencia pero antes, Tom intenta huir y es perseguido y asesinado.

El padre de la chica, indignado por la actitud del letrado intenta vengarse atacando a sus hijos pero, inesperadamente es asesinado por Boo que los protegía, El comisario

decide no presentar cargos y Boo regresa a su casa.

La violencia se ha impuesto sobre la justicia.

Debe señalarse que existe un error en la traducción del título: el inglés "To Kill a mockingbird". En efecto, el inglés, ruiseñor es el sinsonte que por no tener canto propio es llamado "mockingbird" (pájaro imitador).

Esto también se relaciona con una escena del film en la que los chicos contemplan azorados a su padre matar un perro rabioso.

Les explica que, atento las circunstancias, no es pecado hacerlo. Pero en cambio, con el símil en la muerte de Tom, si lo es matar un sinsonte.

Es un film vigoroso, energético, que sin caer en la sensiblería rescata el aún irresuelto problema del racismo.

Destila humanidad y amor a la verdad y justicia en un encendido discurso contra la discriminación, pleno de humanidad y valores esenciales.

Para los abogados el film resulta especialmente destacable por la nobleza y valentía de la actuación del letrado, por su encendido sentido de la justicia, reflejo del verdadero contenido de la profesión.

Desde lo cinematográfico es prodigiosa no sólo la reproducción del pueblo en estudios sino en especial la del Tribunal del juicio que es exacta réplica de la Corte Penal del Condado de Moisesville.

La fotografía en blanco y negro es estupenda, acorde con las necesidades dramáticas del film.

Otro tanto cabe decir de las interpretaciones, entre las que descuella la de Gregory Peck, en uno de los momentos cumbre de su carrera, la de los chicos (a ella no se le concedió el Oscar por la edad) y Brook Peters (Tom) que luego participó en la exitosa serie Star Track tuvo 8 nominaciones al Oscar y ganó 3: (Peck) mejor guión adaptado (Horton Foote) y mejor Dirección de Arte (Oliver Emert).

Un film para recordar y volver a ver.

■ Por Dr. Oscar Remaggi